



Reflexiones sobre Trabajo de Hogar y
de Cuidados con mujeres de los BIZAN
(Centros Socioculturales de Mayores)
de Abetxuko, Sansomendi y Zaramaga.

Vitoria-Gasteiz

diciembre 2022



ÍNDICE

1.AGRADECIMIENTOS

2

2.¿QUÉ ES ESTE DOCUMENTO?

3

3.BREVE CONTEXTO

El trabajo de hogar y de cuidados

6

4.SITUACIÓN ACTUAL DE LAS MUJERES
MAYORES

9

5.EXPERIENCIAS COMPARTIDAS

12

6.CONCLUSIONES

La necesidad de democratizar los
cuidados

33

7.¿QUÉ OPINA LA SOCIEDAD ALAVESA?

Resultados y conclusiones

34

1. Agradecimientos

Compañeras de los Bizan de Sansomedi, Zaramaga y Abetxuko

Queremos agradecer la generosidad con la que habéis compartido vuestras vivencias, las valiosas experiencias de un largo camino recorrido; historias tejidas alrededor del trabajo de hogar y de cuidados que es el que sostiene el mundo. Como hablábamos en los talleres, las mujeres de aquí y de allá son quienes, a lo largo de la historia, han cuidado de muchas maneras a la humanidad entera, a nuestro planeta; son las que, sin reconocimiento social, ni económico, han sido, y siguen siendo, la base y el sostén de este sistema injusto y desigual.

Como hemos concluido en nuestros talleres, para democratizar la sociedad deben democratizarse los cuidados, deben repartirse por igual entre hombres y mujeres y toda la sociedad. Porque no podemos romantizar los cuidados y el trabajo de hogar, que a pesar de algunas satisfacciones también ha generado peso, violencias y otros dolores físicos y emocionales en las vidas de las mujeres que, en su mayoría no han podido elegir no hacerlos. Somos conscientes de que este ha sido un proceso corto, más de lo que nos hubiese gustado, pero ha sido muy enriquecedor. Eskerrik asko compañeras...

2. ¿Qué es este documento?

Este documento es una sistematización de diversas experiencias en torno al trabajo de hogar y de cuidados de mujeres mayores de 65 años que asisten a los **BIZAN**, Centros Socioculturales de mayores, que hay en los distintos barrios de Vitoria-Gasteiz, en concreto, en **Abetxuko, Zaramaga y Sansomendi**.

En ellos realizamos un pequeño proceso que partía de la necesidad de dar a conocer y poner en valor las historias de estas mujeres, señalando el lugar que los cuidados han ocupado en sus vidas. Fue un proceso corto en el tiempo y nos hemos dado cuenta de que existe la necesidad de profundizar. Era la primera vez que la mayoría de las mujeres compartían sus vivencias.

Independientemente de políticas institucionales, investigaciones de organizaciones especializadas, planes de igualdad o de la misma normativa internacional o local en la que hay un vacío con el tema de cuidados, es una realidad que los **cuidados son necesarios para sostener la vida y el sistema económico**, aunque no sean tomados en cuenta al analizar el PIB de los territorios.

Por otra parte, son las **mujeres** las que han sostenido los cuidados toda su vida, lo que ha creado situaciones de desigualdad, pobreza y una infinidad de consecuencias negativas para su salud y sus vidas.

A pesar de haber vivido una pandemia mundial en la que la salud y la vida han estado en juego, ni las instituciones, ni la sociedad hemos tomado conciencia de la importancia y el valor socioeconómico de los cuidados y estamos lejos de que exista una justa repartición de estos. Las mujeres sostienen el trabajo de hogar y de cuidados en los **ámbitos público y privado**, y cuando es fuera de casa de manera mal remunerada.

La **División Sexual del Trabajo** sigue perpetuándose en las tareas de cuidados y tareas domésticas incluso en las familias jóvenes: los roles masculino y femenino subsisten en algunos casos y lo testifican los datos.

Todas las personas necesitamos cuidados y somos **interdependientes**; sin embargo, vivimos en un sistema que promueve el **individualismo** y no fortalece los valores comunitarios. En no pocos casos los cuidados se han convertido en “un bien de mercado” al que solo personas con recursos económicos pueden acceder; es el caso de las residencias privadas, siendo una demanda que se incrementa en el tiempo por la necesidad de cuidados que existe. Las soluciones desde las instituciones son paliativas y apelan a “familiarizar los cuidados”, reforzando así ese sistema de injusticia global.

La **migración femenina** también está conectada con los cuidados y con la imposibilidad del sostenimiento de la vida en los países de origen; por su parte, en los países del norte la crisis de los cuidados se impone generando empleos precarios y sin derechos para todas estas mujeres inmersas en las **Cadenas Globales de Cuidados**. Y aquí, también el mercado ocupa un espacio, intermediando entre las trabajadoras y las familias, profundizando en la explotación laboral de las mujeres extranjeras que en su mayoría son las que están empleadas en este rubro.

Migrar para trabajar en cuidados o servicio doméstico no es una novedad y consideramos que la sociedad en general y la alavesa en particular tiene una deuda muy grande con muchas mujeres del estado español y de las zonas rurales vascas que migraron a Vitoria-Gasteiz a trabajar en casas, la mayoría en régimen interno. De esta situación da cuenta la obra teatral Kabia de Jone Bengoa (2021) que ha sido representada en euskera y castellano en la ciudad y que es un testimonio viviente de la historia de migración y trabajo de muchas de estas mujeres.

Desde Enarak Kooperatiba hemos sido testigas de la escasez de datos y documentos, de las innumerables historias de vida de mujeres mayores atravesadas por los cuidados y de la inexistencia de espacios para hablar de ello.

Desde **medicusmundi** Álava/Araba se han acompañado procesos relacionados con Trabajadoras de Hogar y de Cuidados migradas en Vitoria-Gasteiz, y se ha tenido una inquietud particular para abordar el tema de los cuidados con mujeres mayores.

De ahí que Enarak Kooperatiba, a instancia de esta asociación, haya facilitado este pequeño pero enriquecedor proceso de reflexión en el que mujeres de entre 65 y 88 años han revisado sus experiencias y reflexionado conjuntamente con nosotras para **visibilizar y dar testimonio de lo que los cuidados han significado en sus vidas**; estamos inmensamente agradecidas con todas ellas por su generosidad.

Para democratizar los cuidados es imprescindible tomar consciencia de cómo ha sido su realidad en el pasado y en el presente; es necesario hablar sobre ello y generar reflexiones que nos permitan visibilizar las necesidades de cambio por una justicia en la distribución de esta tarea que sostiene la vida; las mujeres mayores son una parte imprescindible en esta reflexión, sin sus testimonios este cambio quedaría incompleto.

Salvando diferencias, las mujeres mayores han comentado que muchas cuestiones en relación con cómo se desarrollan los cuidados y el trabajo de hogar en los hogares no han cambiado tanto desde su época hasta la actualidad; sí ha cambiado el origen de las mujeres, que vienen de más lejos.

La necesidad de alianzas entre las mujeres y la sociedad en general que puedan generar transformación social y democracia en los cuidados se pone de manifiesto; y para ello debemos generar espacios en los que nos juntemos mujeres de aquí y de allá a reflexionar, a compartir sentires y experiencias, a revisar privilegios y dinámicas que se repiten y/o se agravan con el racismo y otras discriminaciones que se producen en la actualidad para extraer aprendizajes y hacer cambios. Si queremos que los cuidados tengan el valor que se merecen debemos conocer las historias y las realidades que las mujeres mayores nos tienen que contar.

3. Breve contexto: el trabajo de hogar y de cuidados

La necesidad de valorar los cuidados y repartirlos equitativamente son objetivos recogidos en distintos marcos programáticos como la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible impulsado por la ONU o el Plan de Igualdad de Mujeres y Hombres de la CAV, entre otros. Según Naciones Unidas, en 2050 habrá 100 millones más de personas mayores y 100 millones más de niñas y niños de entre 6 y 14 años que necesitaran atención y cuidados[1].

En su informe de 2020, Oxfam-Intermon señala que las mujeres realizan más de tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado, y constituyen las dos terceras partes de la mano de obra del remunerado[2].

A nivel global, las mujeres dedican a los cuidados el equivalente a seis semanas anuales de trabajo a jornada completa más que los hombres. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula además que, si el trabajo de cuidados se valorara igual que otros, representaría una décima parte de la producción económica mundial[3].

[1] ONU. (2022). Revision of World Population Prospects. <https://population.un.org/wpp/>

[2] Oxfam. (2020). Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad. <https://acortar.link/3rqVjC>

La **feminización de los cuidados** no es algo nuevo. Durante el siglo XIX y hasta el último tercio del XX, disponer de criadas constituía un signo de distinción para la aristocracia rural y la burguesía urbana que *“usaban y abusaban de la mano de obra barata de mujeres y niñas que se ponían en amo (sic) huyendo de la miseria para trabajar a cambio de comida y techo, aunque entrando siempre, real y simbólicamente, por la escalera de servicio”*[4].

Uno de los personajes femeninos más comunes del cine español desde la década de los cincuenta hasta mediados de los setenta fue la “chacha”. En los 70, prácticamente las únicas mujeres trabajadoras que aparecían en periódicos, revistas y películas eran “las sirvientas”. A falta de datos oficiales, una pequeña indagación de campo realizada para la formulación de este proyecto nos confirma que el **proceso migratorio** de muchas de las mujeres que llegaron a Euskadi en esos años tenía como objeto ocuparse de internas; y lo mismo venía sucediendo ya con jóvenes vascas del área rural que viajaban a la ciudad.

En la medida que las mujeres “locales” se han ido incorporando al mundo laboral, el sistema ha requerido que otras mujeres vinieran a ocupar el puesto que antes quedaba satisfecho desde el núcleo familiar y que los servicios públicos siguen sin cubrir.

[3] OIT. (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. <https://acortar.link/8UN5OV>

[4] Beneyto, Pere J. (2021). Trabajadoras del hogar, esenciales... pero invisibles y discriminadas. <https://acortar.link/tKynUn>

Ni gobiernos, ni empresas, ni los hombres, en general, se han organizado para incorporar en sus dinámicas habituales los cambios que ha supuesto este nuevo orden social. Bien al contrario, la lógica ha reforzado la división sexual del trabajo y la **migración internacional femenina** se ha convertido en la “solución” a la crisis de los cuidados de muchos estados europeos, incluido el nuestro.

En esta línea, Carmen Gregorio (2017) afirma que hablar de cuidados implica referirse automáticamente a migraciones transnacionales, ya que la *“respuesta a las demandas de la actividad se realiza en dinámicas globales que exigen cuerpos des-territorializados y disponibles a tiempo completo para este tipo de funciones”*.

Los datos evidencian esa realidad. En 2017, según la Encuesta de Población Activa (EPA), se contabilizaron 565.000 trabajadoras ocupadas como personal doméstico y cuidadoras en el Estado, de las cuales 356.000 declaraban no haber nacido en España.

En Euskadi, Ikuspegi concluye también que el trabajo de hogar y de cuidados constituye un nicho laboral de suma importancia para las mujeres migradas.

Así, en 2010, el 38,8% de la población femenina migrada trabajaba en el sector del empleo de hogar, y en 2015 este porcentaje subió hasta el 56,74%, y al 37,07% de las que habían obtenido la nacionalidad.

Ello significa que casi un 95% de la población femenina de origen migrante estaba empleada en este sector. Un porcentaje que aumenta todavía en el caso de las internas (no existen datos oficiales pero las estadísticas de la Asociación de las Trabajadoras de Hogar de Bizkaia indicaban que, en 2018, el 97,53% de las trabajadoras internas atendidas eran migradas).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconoce que el trabajo doméstico o del hogar y cuidados se encuentra entre los grupos de **empleo más vulnerables y precarizados**. Sus empleadas no tienen derechos laborales equiparables al del resto de las personas trabajadoras. Si bien es cierto que durante este último año se ha realizado un avance al reconocer su derecho a cotizar al desempleo, siguen sujetas al Régimen Especial de la Seguridad Social de las Empleadas de Hogar, y no al Régimen General en el que están garantizados todos los derechos laborales.

En no pocos casos además integrantes de este colectivo viven vulnerabilidad y discriminación extrema por la normativa de la Ley de Extranjería, al encontrarse en situación administrativa irregular y trabajar sí, pero sin contrato.

Por otra parte, la inserción de las mujeres al mercado laboral no ha sido acompañada por la socialización de las tareas domésticas y de cuidados de manera corresponsable con los hombres y con el resto de la comunidad.

Las responsabilidades en los cuidados y el trabajo de hogar se siguen relegando al espacio privado de los hogares y en ellos, a las mujeres. Las labores domésticas siguen siendo vistas socialmente como tareas de mujeres.

Por ello, es también fundamental seguir impulsando iniciativas que sensibilicen sobre la importancia del reparto equitativo y democrático de estas tareas, es imprescindible seguir trabajando para poner en valor los cuidados y a sus protagonistas, para avanzar hacia una sociedad más igualitaria, que ponga la vida en el centro y visibilice la necesidad de que los cuidados sean repartidos.



4. Situación actual de las mujeres Mayores

La situación de las mujeres mayores no se aleja de experimentar vulnerabilidad y pobreza. Sufren soledad, vejez, mal vista en la sociedad actual, violencias machistas y el género como un elemento de discriminación del sistema heteropatriarcal. Son factores que afectan de manera interseccional y complejizan sus vidas, y que contribuyen a su debilidad socioeconómica.

Las entradas y salidas del mercado laboral formal, ya que su “obligación” era estar a expensas de las necesidades de la familia, han precarizado sus vidas y las ponen actualmente en riesgo de pobreza económica.[5]

No obstante, hemos constatado la gran **capacidad de resiliencia y agencia** que tienen, Son las que en mayor medida participan de la vida cultural y social de la ciudad; un reflejo de ello es que son las que más asisten a los BIZAN y, según sus propias palabras, son “mayoría en casi todas las actividades.”

[5] Título: Claves para el trabajo con mujeres mayores. Proyecto realizado con las Casas de las Mujeres de la CAE-Comunidad Autónoma de Euskadi. Autoras: Mari Luz Esteban, Irantzu Fernández e Ixone Fernández de Labastida. Edita: Emakunde/ Instituto Vasco de la Mujer. Enero de 2021

[6] Real Decreto 1424/1985, de 1 de agosto, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del Servicio del Hogar Familiar.

En relación a su situación económica queremos señalar que muchas de las mujeres que asisten a los BIZAN han hecho trabajo de hogar y de cuidados, sumergido, (mal) remunerado, en casas particulares, y alejado de todos los derechos laborales.

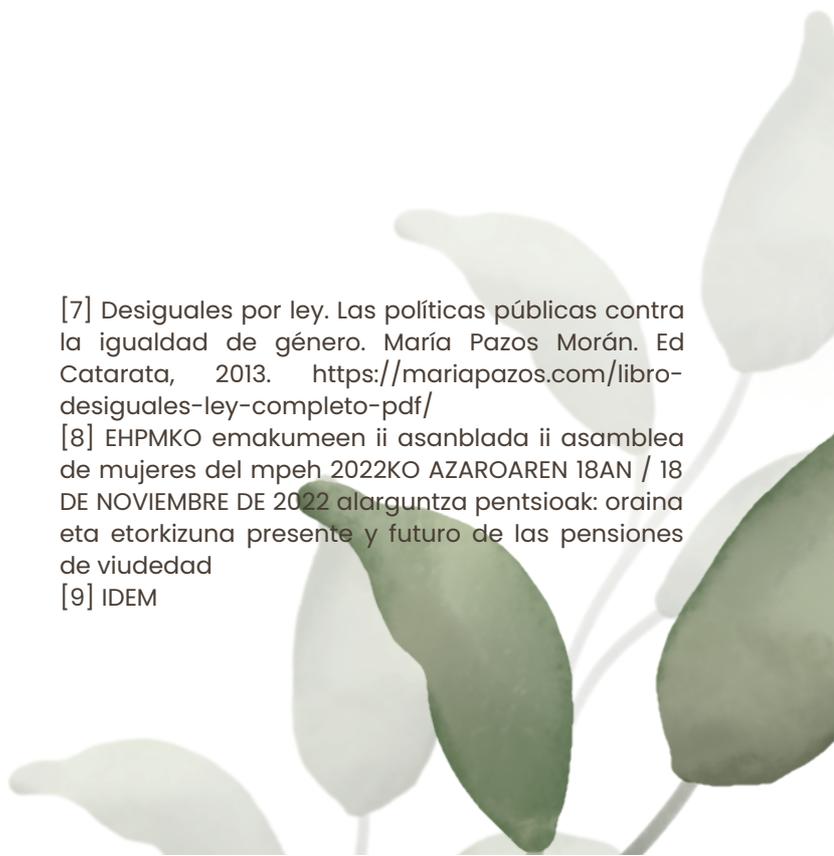
No podemos olvidar que la primera Ley L que reguló el servicio del hogar familiar es de 1985[6] por lo hasta entonces trabajaron sin poder cotizar a la Seguridad Social. Además, María Pasos asegura que *“hasta 1972 no se creó en la Seguridad Social la Pensión de Viudedad, para todas las viudas de los trabajadores con cotizaciones suficientes y los viudos que se encontraran incapacitados al fallecer la esposa causante de la pensión y no a cargo de esta[7].”*

Según las mujeres pensionistas organizadas[8], el perfil de las pensionistas o en edad de jubilación responde a mujeres sin formación específica que, por lo tanto, no accedieron a buenos empleos[9].

[7] Desiguales por ley. Las políticas públicas contra la igualdad de género. María Pazos Morán. Ed Catarata, 2013. <https://mariapazos.com/libro-desiguales-ley-completo-pdf/>

[8] EHPMKO emakumeen ii asanblada ii asamblea de mujeres del mpeh 2022KO AZAROAREN 18AN / 18 DE NOVIEMBRE DE 2022 alarguntza pentsioak: oraina eta etorkizuna presente y futuro de las pensiones de viudedad

[9] IDEM



Trabajaron en sus hogares o en economía sumergida, en trabajo doméstico, servicios, limpiezas, en el campo, en el mar, en cuidado en domicilios... Actividades que, es una realidad, sostienen la vida y han supuesto aproximadamente el 35% de la riqueza del país; sin embargo, al realizarse sin haber cotizado no dan derecho a pensión, reforzando así la dependencia de las mujeres a las pensiones de los maridos en la vejez.

Hay que señalar que, normalmente, las mujeres beneficiarias de las pensiones de viudedad se quedan en el 52% de lo que cobraba el marido; son pocos los casos en los que llega al 60% o 70%. Por eso, algunos datos señalan que la pobreza en este colectivo, en su mayoría mujeres de más de 70 años, puede alcanzar al 20%, siendo las pensiones que perciben inferiores a 700€ mensuales.

Los años 70 fueron muy importantes ya que entonces comenzó la lucha feminista que alentó a muchas mujeres a tener mejor formación académica para incorporarse a empleos con mejores cotizaciones; pero es indudable que las mujeres que asumieron a **trabajos** de empleadas de hogar, de limpieza, servicios, geriátricos, dependientes etc., los llamados **feminizados**, seguían enfrentando condiciones económicas precarias y, como resultado, hoy en día perciben pensiones precarias.

Por otra parte, en esa época, la crianza de hijos e hijas, tarea que se asignaba a las mujeres por el hecho de serlo, implicaba para la mayoría de las mujeres excedencias, reducciones de jornada o incluso abandonar el mercado laboral; sin embargo, hubo otras muchas que se incorporaron al trabajo cuando dieron por concluida esa etapa. Esa situación se mantiene en la actualidad y siguen siendo las mujeres quienes mayoritariamente se plantean renuncias laborales para hacer frente a la maternidad, por lo que la conciliación laboral sigue siendo un problema patente.

La incorporación masiva de las mujeres al ámbito laboral ha producido cambios en el sistema donde ya existen las trabajadoras, y donde ya no son solo viudas sino viudos, también. Pero la **brecha de género** ha creado una gran desigualdad económica y de derechos entre hombres y mujeres mayores, y mujeres y hombres pensionistas.

En la actualidad, las mujeres que tienen entre 55 y 65 años viven una situación diferente porque ha habido una incorporación al empleo con derechos; cotizan y por tanto tendrán derecho a una pensión, aunque eso no significa que no puedan verse afectadas por las crisis actuales y nuevamente tengan que enfrentar precariedad económica.

Seguramente quienes gocen de una mejor situación respecto a las pensiones que percibirán sean las que se mantienen como trabajadoras en la administración, e incluso en puestos directivos, aunque son pocas.

Pese a los avances, sigue habiendo una gran mayoría de mujeres con trabajos feminizados, con sueldos precarios y por tanto con futuras pensiones precarias lo que nos lleva a concluir que la división sexual del trabajo y la brecha de género todavía está presente.

Como más adelante veremos, trabajar por cuenta ajena, recibir una herencia o abrir una cuenta corriente eran actividades que tenían que hacerse con el permiso de los maridos, respondiendo a la norma discriminatoria de aquella época. Así también, no estaba permitido el divorcio y a los/as hijos/as de madres solteras se les reconocía como ilegítimos. Eran muy pocas las mujeres que podían estar al margen de la tutela de sus maridos o padre. Estas situaciones han contribuido enormemente a la vulnerabilidad socioeconómica actual de las mujeres mayores. Sobre estas y muchas cuestiones hemos hablado en los BIZAN.



5. Experiencias compartidas

Los cuidados son la base de la economía, de la sociedad y la forma en la que están organizados en este momento no refleja democracia ni justicia para las mujeres. Si el cuidado es esencial para la vida: ¿por qué no tiene reconocimiento social ni institucional?, **¿por qué no se dignifica y se da el valor que corresponde a este trabajo?**, ¿por qué aún seguimos sin hacer un reparto justo del mismo?

Hasta ahora no ha habido espacio para que mujeres mayores de 65 años reflexionaran sobre lo que el trabajo de hogar y de cuidados ha significado en sus vidas. El cambio experimentado en el mundo a nivel de derechos de las mujeres es innegable desde el siglo pasado, los feminismos han posibilitado muchos avances a todos los niveles;

no obstante, en algunas sociedades esos cambios han sido más paulatinos y han estado relacionados con el avance de la democracia social y política, con el cambio de normas, pero también de costumbres arraigadas y de creencias.

En Vitoria-Gasteiz es muy significativa la migración desde el estado español a partir de los años 50 y 60. La reflexión hecha en los BIZAN nos ha permitido compartir con mujeres de procedencia muy diversa: En el BIZAN de Zaramaga: 7 mujeres y 1 hombre de Miranda de Ebro, Palencia, León, Burgos, Vitoria-Gasteiz; en el BIZAN de Abetxuko, 2 mujeres: Cáceres y Valencia. En el BIZAN de Sansomendi, 9 mujeres: Extremadura, Logroño, Astudillo, Salamanca, La Rioja, Soria, Almería, Castilla, Cáceres.

Hemos realizado **6 talleres** en los que hemos abordado las siguientes temáticas:

Taller I:

- Género y roles, repaso del papel de los cuidados en mi vida por el hecho de ser mujer. Trabajar la historia de vida y revisar lo que nos ha sido asignado por el hecho de ser mujeres.
- División Sexual del trabajo y cuidados, economía feminista.

Taller II:

- Relación de los derechos humanos de las mujeres en función de nuestro papel en la sociedad.
- Situación actual de los cuidados. Sistema público comunitario

Nuestro principal objetivo era reflexionar sobre la importancia de poner las vidas en el centro **revalorizando las vivencias e historias de las mujeres mayores**, quienes han sostenido los cuidados de forma generalizada en sus hogares; y a partir de ahí, ver la necesidad de repartirlos. Queríamos que se conocieran sus testimonios y reflexiones. Mediante herramientas que nos han proporcionado los feminismos fuimos intercambiando reflexiones generando una reinterpretación de las experiencias. Asistieron a los talleres entre 18 y 20 mujeres.

El proceso nos ha proporcionado innumerables testimonios de mujeres que han estado cuidando toda su vida. Durante las sesiones compartían sus historias alrededor de los cuidados y en ese proceso poníamos nombre a muchas de sus experiencias, enmarcando así la teoría feminista y desmontando el sistema heteropatriarcal.

La **división sexual** del trabajo nos marca desde que nacemos; los roles y tareas que se nos asignan al nacer con un sexo u otro es lo que en muchos casos definirá nuestro estar en el mundo, nuestras relaciones, la actividad económica que desarrollemos, los estudios y hasta la posición económica. Las tareas de hogar y de cuidados han sido asignadas a las mujeres por este sistema. A continuación, compartimos algunos de los testimonios.

Querían que fuera una niña, para ayudar a mi madre, o sea, ya desde que nacemos venimos a cuidar. Me hicieron un taburete cuando tenía seis años para que pudiese cocinar. Se suponía que a las mujeres no nos hacía falta nada más. Porque lo harás siempre.”

“La mujer tiene que cuidar, estar, con el padre o la madre, es como una obligación natural. Como hija, siempre estábamos, había que hacerlo, no lo podía hacer nadie más. En mi casa era mi madre la que siempre ha cuidado, mi padre era el que llevaba el dinero. Y yo ahora mismo me está pasando exactamente lo mismo.”

“Siempre querían más tener un chico que una chica, la sociedad estaba montada así... lo que decís, que hemos avanzado poco, son costumbres de 2000 años que ya no pueden cambiar.”

“A los hombres nunca les ha interesado reconocer las tareas de casa, sino reconocer que para las mujeres es su obligación y lo están haciendo bien. Es lo que hemos dicho. Ni las mujeres ni los hombres quieren que evolucione esta situación, pero han sido las mujeres que ahora están luchando, las que están indicando que la sociedad debe cambiar, pero seguimos viendo a las mujeres, pero no a los hombres, ¿por qué? Por eso digo que solo ha cambiado un poquito.”

“También hemos estado para las vecinas, para el cura siempre, alguien estaba enfermo, cocinarle, llevarle, así siempre. Y ahora lo vemos, las mujeres, las enfermeras, las chicas en el supermercado. Solo te han educado para eso. Yo por lo menos no tengo ninguna formación. Nos enseñaban a coser, a bordar, lavar, por lo demás teníamos una enciclopedia nada más.”

“Hoy ponemos la lavadora, pero antes íbamos a lavar al río. Con 6 hijos y sin lavadora ni nada. He vivido en Abetxuko muchos años y a veces bajaba al Zadorra a lavar, o sea que... situaciones duras hemos vivido. En el 70 compramos la lavadora.”

“A veces no te dejaban hacer nada hasta que no terminaras todo, nosotras los domingos íbamos a misa si antes habíamos dejado toda la casa hecha, si no, no te dejaban. A los chicos, sí. Yo hoy mismo he venido a las 10. Me he levantado a las siete de la mañana para dejar la casa arreglada, la cocina hecha, y vivo sola, pero sigo con la obligación.”

Siempre “se asumían” las tareas; se tiene conciencia de que, si naces mujer, es **algo natural** y te corresponde, pero de igual manera ha resultado un peso y una carga.

Las mujeres son plenamente conscientes de que la educación y las distintas instituciones como la familia, la iglesia, la escuela y la sociedad han construido esa estructura, que ellas han sostenido en muchos casos a costa de su salud y su bienestar.

La responsabilidad de “la casa” y todo lo que corresponde al ámbito privado ha sido exclusiva de las mujeres; los hombres estaban trabajando fuera y tenían “sus propias obligaciones”: traer el dinero a casa, ser proveedores, etc. Aunque algunas de las mujeres han trabajado fuera de casa desde hace años y cada vez ha sido más visible su incorporación al mundo público, las tareas de cuidados han sido responsabilidad de ellas

Mucho trabajo y escaso reconocimiento económico; muchas mujeres mayores tienen la sensación de haber estado trabajando toda su vida, dentro o fuera de casa... Han estado en los dos ámbitos, productivo y reproductivo, sin cobrar. La incursión en el mundo público ha sido en la economía informal y sin los mismos derechos que los hombres, haciéndoles sentir en muchos casos que este no era el espacio que les correspondía, por ser mujeres.

“Yo he dicho muchas veces, cuando algunas veces se ha dicho que por qué no se les pagaba a las mujeres, por qué no tenían una paga, que se ha hablado de eso algunas veces. Y yo digo: a ver, ¿quién gana más en el trabajo, el que está trabajando en una cadena o un administrador? Pues la mujer es una administradora porque tiene que administrar el sueldo porque si no, no llega.”

“Porque se valoraba la productividad, no la productividad de la mujer en casa. Pero en esos momentos eso tenía que ser así. Pues ahí está. Esa mirada es la que hay que cambiar. Porque esa mirada es la que nos ha traído donde estamos.”

“Como ha dicho la compañera los hombres trabajan mucho, pero es que igual las mujeres han trabajado más; después de trabajar, llegar a casa y seguir trabajando... De diferente manera, pero muchas más horas. La mujer se levantaba para ver si estabas bien hasta que se acostaba realmente. Hemos ido a recoger las piezas que dejaban después de recoger las patatas. He pasado mucho frío recogiendo remolachas, también.”

“Mi marido trabajaba en carpintería y cogió excedencia una temporada en la fábrica para hacer armarios. Pues yo venía con él a hacer los armarios, yo iba con él, era hacer los armarios y yo hacía tanto como él. Cuando llegaba la hora de ir a casa, y cenar, él se sentaba y yo tenía que hacer la cena.”

“Las mujeres evidentemente no han cobrado, pero los hombres el dinero lo compartían, pero no comparten lo que hacen las mujeres. Es lo que pasa en mi casa ahora, el hombre no comparte lo que yo hago. No lo comparte, es como una obligación solo mía.”

“Sabes pues, mi madre se murió joven, tenía más hermanas, éramos 5. Soy la segunda. Y nada pues me tocó a mí cuidarla. Luego fui a servir fuera de casa, de Alcántara a Valencia, con un matrimonio y dos hijos... dormía ahí dentro. Luego con mi novio nos vinimos para Vitoria-Gasteiz con 17 años y aquí estuve trabajando en una casa cuatro años, en ese entonces no había ni Seguridad Social.

“Mi novio consiguió trabajo en Forjas Alavesas y luego nos casamos y dejé de trabajar allí de interna, pero seguí trabajando por horas en otras casas; eso fue en el año 57.”

“Yo sí que estuve trabajando después de casarme; sí, estuve trabajando en esto de cuidar y en la fábrica de pilas aquí; entonces ahí estábamos aseguradas, pero era de 4:30 a 8:00 de la mañana y luego después yo iba a casa y a mis hijos ya les mandaba al colegio y luego después yo me iba a otra casa a trabajar. Sí, yo siempre en casa trabajando y fuera también.”

Las experiencias de las mujeres son diferentes; sin embargo, hay una constante y es que todas desde una edad muy temprana han cuidado y realizado tareas domésticas, sustituyendo a madres, padres u otras personas mayores por diversas razones; y luego de mayores también cuidando...Era la primera vez que muchas de ellas hablaban sobre esto.

“Pues a mí me ha tocado mucho cuidar. Porque se murieron mis padres con 54 y 55 años. Yo era la mayor y éramos 6. Lo que pasa es que tenía un hermano sacerdote y dos monjas y no se podía contar con ellos, ellos tenían su vida. También estuve cuidando a mi marido que tenía Alzheimer y hace cuatro años que murió. Tengo cinco nietos y una bisnieta; a los nietos no los cuido. Y estuve trabajando 21 años en la caja, la Vital, pero en la limpieza

“Cuidar pues es mucho esfuerzo. Yo he tenido que cuidar a mi marido. Te sientes impotente, no estás acostumbrada a las personas que sufren, no sabes por dónde salir, no sabes qué hacer, eso es muy duro. Mira, mis vecinos extranjeros me ayudaban a levantarle cuando se caía y eso es muy duro emocionalmente. Tuve la experiencia con el Alzheimer. Esto es muy duro, en una fábrica te dicen el trabajo y lo haces y aquí no solo es esfuerzo físico, es emocional.”

“Yo, mi madre toda la vida enferma, yo era pequeña y tenía un hermano más pequeño que yo y mi padre no la cuidaba; pues a mí me tocaba, comida, por ejemplo, que sabía poco, pero hacía lo que podía, pero mi padre para la casa no ha sido nunca, ni mi hermano menor. Muchos años así y luego mi madre parece que tuvo una racha buena y me casé, pero siempre pendiente de mi padre, también. Pero seguía cuidando, porque mi madre se puso mal el día que me casé y no pude hacer viaje de novios porque tuve que ir a cuidarla, me tuve que quedar. O sea que siempre mi madre... pues mi madre vivía en Miranda, entonces ya me la traje aquí porque para mí era un lío ir venir, estaba trabajando y me la traje aquí. Hasta los últimos años; y el último año la tuve que meter a una residencia porque estaba muy mal, muy mal, muy mal. Me caí dos veces en casa; con ella no podía, no podía ya bañarla. Y tenía enfermo a mi marido; pues la fuerza del hombre conmigo, pues muy bien, pero es que también se me caía continuamente a las tantas de la mañana y tenía que llamar a cualquiera porque se me caía. Y entonces, pues nada, y ya a mi madre la cabeza tampoco..., no, no sabía ni dónde iba. Tenía un hermano, pero mi hermano, mira... estaba cuatro años en Madrid, salió maquinista y le destinaron a Zaragoza y luego a Miranda, así que con mi hermano prácticamente no he contado nada, nada. Me decía: Mamá está enferma ven a por ella. Pues he estado toda la vida cuidando. Desde que tengo uso de razón que yo me acuerde.”

"Yo, si tengo que compartir... estamos toda la mañana. Porque yo de pequeña trabajaba en el campo. No he ido a la escuela, no conozco la escuela. No podíamos ir porque había que trabajar. Porque antes los matrimonios tenían los hijos para trabajar. Trabajamos en el campo, pero mucho, ¡eh! Yo tenía 7 años y ya estaba en el campo haciendo de todo, arando, cavando, haciendo de todo. Después ya nos marchamos de allí y yo me fui a trabajar a Bilbao a un sanatorio. Al sanatorio de Górliz. Porque yo había dicho que en una casa no, no trabajaba. No me gustaba ir a trabajar allí. Éramos 7 hermanos, 5 chicas y 2 chicos, pero ellos no hacían nada porque eran muy pequeñitos, éramos nosotras solas. Después en el sanatorio conocí al que luego fue mi marido, que era de Vitoria, por eso me vine a Vitoria porque me casé con un vitoriano. Me traje a una hermana mía a Vitoria por no estar sola porque no quería estar sola en Vitoria. Me traje a mi hermana, la tuve conmigo, se casó conmigo. Y se murió. Me quedé sin la hermana. El hijo mayor que lo tuve muy pronto se murió con 36 años. O sea que después, al poco de morir, cogió Alzheimer, mi marido estuvo 15 años con Alzheimer. Yo me caía, se caía, él me tiraba a mí porque tienen etapas que se vuelven muy ariscos, muy, y me tiraba porque no sabía quién era. El caso es que sí te conocen porque los ves que cuando te ven se les alegra la cara, notas que te conocen, pero no saben quién eres.

"Estuve 15 años con él; bueno, 13, porque los dos últimos ya no pude más y lo llevé a la residencia. También se murió y me volví a quedar sola."

"Yo he tenido una vida un poco rarilla. Me case con 16 años. Estuve en Salvatierra en una fonda trabajando con 10 años también; o sea no me pagaban por tenerme allí, pues eso, para estar mejor y esto. Y luego, pues trabajando con gente que no era mi familia. Pero se portaron muy bien, gente muy buena. Y entonces pues salí y me casaron con 16 años y tuve una hija, y se me han muerto dos y así es la vida; se murió él también bastante joven. Me quedé viuda joven con 6 hijos. Yo tengo mucho que agradecer cuando estaba en jardín maternal, muchísimo. Me dio la vida. Llevaba mis hijos que bueno les había enseñado una señora ciega, fíjate. Era ciega. Pero yo podía trabajar cuidando de dos señores mayores después de que ellos ya no se podían valer y estuve también cuidado a otros dos señores mayores. Toda la vida cuidando y trabajando para sacar adelante a mis hijos, no estaba asegurada, claro, en aquel tiempo no había Seguridad Social, he trabajado toda mi vida, ahora me ayudan mis hijos."

“Yo tenía 6 años, me quedé sin padre y con una hermana con año y medio y me quedaba al cuidado de ella mientras mi madre iba a trabajar; a los 12 años empecé a trabajar con unos niños fuera de casa, me pagaban muy poquito, pero me pagaban y lo que me pagaban le ayudaba a mi madre. Luego cuidar de los hijos y educarlos, en mi caso hasta los nietos que he tenido hasta los 18 años en mi casa, hasta que empezaron la Universidad. Y cuidé a unos niños, a la niña la cogí de 8 días y al niño de 13 meses. Y así hasta que cumplieron 11. Allí sí que me pagaban la Seguridad Social.”

“Yo decía que cuando vinimos aquí, pues como yo todavía no tenía edad para entrar en una fábrica, me fui de interna a cuidar dos niños. Estuve hasta los 16 años que luego ya entré en la fábrica y allí estuve hasta que me casé, pero en donde estuve cuidando niños ni Seguridad Social, ni nada de nada, ¡si me pagaban lo que querían..!. Yo me vine aquí con mi familia, somos 7, pero yo estaba interna, sabía cuidar porque había cuidado a mis hermanos. O sea, desde los 7 años o por ahí cuidándoles para que mis padres fueran a trabajar; yo ni he ido a la escuela ni nada, para que ellos fueran a trabajar para poder mantenernos a nosotros. Claro, pues yo cuidando de los hermanos, de todos los hermanos, así que luego cuidando de los hijos, que tengo 5 hijos.”

“Yo también estuve trabajando como mi compañera en casas, también. Desde los 14 años hasta que me casé. ¿Cómo recuerdo ese tiempo? Trabajé en Barcelona; como pagaban más que en toda España, estaba en la Seguridad Social. Pero no me ha servido para nada porque cambiaron las reglas y perdí las cotizaciones; luego desde allí, pues ya me casé y me fui a Mondragón.”

“Yo también estuve trabajando en una oficina y cotizando, de administrativo, pero luego me despidieron, dejaron a 9 hombres nada más; los hombres no admiten que la mujer se ponga por encima; eso era antes, menos ahora, aunque todavía hay mucho machismo. Yo estuve desde los 9 años cuidando a mis hermanos, 5 hijos tuvo mi madre. Yo me he quedado soltera. Luego conseguí trabajo para cuidar a dos críos, tengo que decir que me pagaban casi igual y me cotizaban, pero era menos la cotización y en el trabajo sí que metía más horas.”

Un trabajo invisible pero que sostiene toda una estructura, sostiene a quienes trabajan fuera de casa, en la fábrica. Es un trabajo que “se queda en la casa”. Que ha sido hecho toda la vida por las mujeres. Que ha implicado pasar situaciones duras, de **desarraigo** desde edades muy cortas, cuando ibas a vivir a otras casas, cuando ibas a trabajar de interna.

También ha habido muchos dolores silenciosos, que no se han expresado, de ser tú quien ha ayudado a tu familia desde pequeña y ya de mayor ser tú el sostén de tu casa, de tu pareja, de tus hijos, de cuidar a la pareja cuando se enferma. Hemos hablado de las características del trabajo de hogar y de cuidados, de que no se ve, de que se hace dentro de casa, en soledad en muchos casos, de que no se valora. Y de muchos dolores emocionales, de los que casi nunca hablamos, que este tipo de trabajo conlleva.

“No se enteraban ni cuando les habías puesto las cosas. No lo veían. Considerábamos que estábamos haciendo lo correcto y ya. Pero sabes lo que se agradece que tengas todo hecho.”

“O que te vean a ti, que te arregles y te digan: pero qué guapas estas hoy. No lo decían, no lo veían. No te veían, eras ahí una parte invisible que te hace sufrir, sí, te hace sufrir. Nosotros teníamos el cuidado de poner todas las cosas bien, la ropa limpia, de planchar los pantalones y verlos que iban bien, pero a nosotras no nos veían.”

“Ha sido duro, todos los sacrificios y correr y correr siempre; las cosas de casa y luego yo tenía que entrar a trabajar de nuevo a las 3 y como quería que comiesen las chavalas, dejar la casa recogida y eso... muchos días mis hijas bajaban con el vaso de café en el ascensor para subirlo. Yo lo tomaba mientras bajaba para ir a trabajar, o me tomaba así el café o me quedaba sin café. Y estaba destrozada, pero tenía que hacerlo, y poner buena cara para gustar a los maridos, porque si no se iban con otra. Sí, es una de las cosas que también han sufrido las mujeres, En ese aspecto también.”

El sostenimiento de este sistema de cuidados pasa por el sistema heteropatriarcal de relaciones, en el que las mujeres pierden mucho, y sienten que no reciben una parte pequeña de todo lo que dan. Estas cuestiones han sido históricamente señaladas por los feminismos; se nos educa para dar un **sostén emocional** que no recibimos de nadie, para dar cuidados y cariño que solo son de ida. El **sacrificio** es un valor que se ha instalado en las vidas de las mujeres que han soportado muchas violencias por el mandato heteropatriarcal, lo que ha generado un caro coste en su salud, con enfermedades como la depresión.

En general, consideran que hay cambios pendientes y muchas cosas que todavía tenemos que aprender, no solo las mujeres sino también los hombres, pero existe la sensación de que las cosas han cambiado rápido.

“Mira yo me casé y una tía mía el regalo que me hizo es una casa. Y dice: yo te voy a regalar, pero no podía aceptarlo si no me autorizaba mi marido. Si no tenía la autorización no podía aceptarlo. Yo tenía 25 años entonces y había muchas cosas que no podías hacer sin autorización, no podías ir a la caja, no podías sacarte el carné de conducir, no podías hacer muchas cosas hasta finales de los años 70... Antes muchas mujeres no trabajaban porque la mujer tenía que estar en casa y el que mandaba era el marido.”

“Yo creo que muchas cosas han cambiado; las mujeres ahora son diferentes, saben hacer muchas cosas, pero no quieren hacerlas, mi hija sabe hacer punto y sabe hacer todo, pero porque le enseñaron en el colegio. Y después le enseñé yo también, pero viene a mí a que le haga las costuras; también es cierto que ahora trabajan, antes te casabas y de las empresas te echaban. Estamos saliendo, estamos cambiando y los hombres ya saben mucho eh, no son los hombres de ahora como los de antes, se casan y les espabilan las mujeres.”

“La verdadera palabra es igualdad. Yo te digo que muchas veces tenemos nosotras la culpa; nos hemos criado con la de que el hombre es el hombre y tiene que ir a trabajar y la mujer en casa, y eso no es porque la mujer trabaja en casa; el dinero, de acuerdo. Pero igual tenemos más económicamente, mejor, cuidando la casa que el hombre que está en una fábrica. Tomar conciencia de que es igual el hombre y la mujer, el hombre trabajando fuera y la mujer dentro”

“Yo te voy a dar una experiencia de las cosas... de que estamos nosotras educadas para estar sometidas. Porque yo este verano, cuando este verano y todos nos vamos al pueblo, y van mis hijas y los yernos y los nietos y todo. Y estábamos todos sentados en la mesa y cuando dice: oye, Fernando, a ti te toca fregar. Me parece muy mal que se levanten los hombres a fregar y las mujeres todas sentadas Y, ¿qué haces? Dejarles, pero, pero a mí no me gusta, me parece mal.”

“Pues ahora ya ves; a veces incomoda o veo extraño que atiendan ellos a las mujeres. Eso porque nos han educado así, pero no es lo justo. El próximo verano diré que antes me molestaba verlos recoger a ellos y que ahora estoy haciendo conciencia de que ellos deben responsabilizarse también.”

Ellas reflexionan sobre cómo eran sus vidas y las comparan con las de sus hijas e hijos. Y, sí, ven cambios, cambios grandes; sin embargo, hemos hablado sobre qué es la igualdad real, si existe actualmente. La respuesta es rotunda cuando hablamos a nivel de derechos, pero las dudas surgen cuando nos referimos a las tareas de casa, a todo lo referente a los cuidados y a cómo se funciona en las familias tradicionales actualmente.

“Yo pienso que la igualdad no va a ser en muchos años. Yo ahora veo a mi yerno y me suele llevar comida a casa y le hace una ilusión que yo le llame para decir cómo ésta la comida... sí está muy bien. Pero hay muchas cosas que no hace, por mucho que diga él; yo veo el sábado a mi hija, que tienen fiesta los dos, y ella tiene que planchar, tiene que hacer muchas cosas. Y un día, aunque sea cada 10 días, limpiar la casa, te pasa la aspiradora, pero el baño solo ella. Por eso yo cuando pienso en la igualdad veo que el hombre hace mucho, no como antes, viene del trabajo y hacen la comida en casa... pero hay más cosas para hacer; y luego si el otro hace la comida y la compra ya es mucho. Bueno, cuando se me pone a hablar y me dice he estado haciendo esto y esto quiere que le felicite. Yo veo que en la igualdad, por mucho que quiera él, hombre, aunque guisa, falta.”

“Por eso te digo lo demás, sí, el hombre, ha mejorado mucho, pero a mí no me han llevado una taza de café con leche a la cama, ni una manzanilla. Si he tenido mal el cuerpo, me he levantado, me lo he hecho y luego incluso me he metido a la cama. Nunca me han hecho nada, ni una comida ni nada, nunca.”

“Ahora es diferente; antes ibas a dar a luz y en seguida estábamos trabajando; hoy tienen un tiempo para descansar.”

“Yo también cada vez veo más cambios. Lo que he visto ahora es que los que yo conozco, mi entorno joven, que van a tener hijos, buscan nombres para sus hijos que no sean masculinos ni femeninos; porque no saben lo que han tenido, porque ese niño puede ser una niña, esa niña puede ser un niño. Entonces, están mostrando... me hace mucha gracia, no, no, escucharles que puede ser chica y chico pues me sorprendió, me encantó: porque aunque ellos ya han tenido un hijo, el decir ya veremos si es un niño o una niña, y no dar por hecho o elegir, ya es un gran cambio.”

“Hoy las cosas están distintas; acabada una guerra tuvimos unos años muy malos, no era para pedir. Según como está la sociedad, somos. Ahora no es como antes, la gente no sabe cómo era antes... yo tengo 88 años, era otra sociedad entonces. Comprenderás que esa realidad era una sociedad muy distinta; en la de hoy se puede pedir unos derechos. Se puede, pero entonces no había, no se podía.”

Ellas han visto reflejados los cambios sociales en varios niveles; en cómo viven las familias, en cómo están hechas las casas; la urbanidad; la constitución de las familias. Recuerdan que las familias eran antes más extendidas; por ello, aunque los cuidados estaban sobre todo a cargo de las mujeres, en algunos casos podían ser más colectivos al participar también tías, abuelas, primas...

Ahora las familias son nucleares, aunque indican que muchas abuelas y abuelos se hacen cargo del cuidado de nietos y nietas, lo que implica cargar de más responsabilidad, de nuevo, a las mujeres mayores

“Antes era distinto también para cuidar; yo chiquita he cuidado a mis abuelos que vivían con nosotros y todos los nietos cuidaban del abuelo y el abuelo, de los nietos. Los padres se iban a trabajar cuando la patata y todo ese jaleo. Y el abuelo estaba en casa, la abuela y nosotros llegábamos del colegio, estaba en la huerta, el abuelo nos cuidaba y nosotros estábamos para el abuelo por si le pasaba algo, pero vivíamos diferente. Ahora casi todos van a la residencia.”

“Es una responsabilidad muy fuerte cuidar a los niños. Estamos muy mayores. Hay abuelos que tienen que ocuparse de niños y no pueden con ellos, los ves. Cada vez tienen más tarde los niños y los abuelos son mayores; pues si eres joven y tal, pues vale, pero cuando eres muy mayor das una responsabilidad... Y no se les paga a los abuelos, antes trabajabas y pagabas a tu madre o a alguien que cuide de tu hijo, pero ahora no se paga ni a los abuelos ni se busca a nadie, es mejor la abuela.”

“Yo quería decir una cosa que me llama la atención desde hace tiempo y sigue así. En la etnia gitana no hay ningún abuelo en la residencia. Porque a los abuelos y abuelas de esta etnia les tienen un respeto especial y son los que mandan en casa. Allí es la voz de la abuela y la voz del abuelo, y no un cállate como decimos ahora a veces. Están súper cuidados, no les dejan solos, no es que estén en casa como un mueble, no, es que están en casa como lo que son, como un ser humano y de tu familia. Yo vivo por donde los gitanos y entonces lo veo, y escucho las conversaciones, y dicen dónde vas, voy con la abuela que yo estoy con ella; y es que ahí no hay abuela, hay bisabuela, tatarabuela, porque todos tienen hijos con 16 años, entonces no es que tengas una abuela, es que tienes la abuela, la bisabuela, la tatarabuela y todos cuidan a todos. También es alucinante porque se lleva mucho lo de la cazuela; la más mayor hace la comida y vienen todos los miembros de la familia con su cazuelita y reparten la comida. A mí me encanta eso. Con humanidad, se le trata como a una persona humana no como un estorbo, mientras podamos mantener la humanidad funcionaremos mejor.”

Otra de las cuestiones de las que se habló mucho, fue de la situación económica de las mujeres mayores, viudas o pensionistas; para ellas es alarmante, toda su vida trabajando, sosteniendo los cuidados y no tienen sostén económico propio. Cuando hemos reflexionado sobre el funcionamiento de la economía muchas mujeres han conectado con su indignación y con las situaciones de injusticia que viven.

“También, eso tampoco lo hemos dicho, nos quedamos con media paga cuando se mueren los maridos. El 52%, y no es justo; antes se nos tuvo que haber dado una cuota para las amas de casa, un salario, porque no hemos cotizado.”

“A mí me dieron a escoger entre la de autónomos y viudedad. Como era mejor la viudedad me quede con esa, pero las dos escasas.”

“Nadie piensa en nosotras. Yo pensaba, lo digo como lo siento, que cuando llegaran algunas mujeres al poder esto iba a cambiar; pero no cambia. Hacen lo mismo que hacen los hombres, no hay diferencia”.

"Yo también; yo me quedé viuda, que eso tampoco lo veo razonable, y me dieron el 52% de la pensión, pero luego me quitaron el 15% de lo mío. Eso ha venido empobreciendo a las mujeres. Yo cuando fui a la Seguridad Social ya lo dije y el que me atendió me dijo: estoy de acuerdo, señora, y me dio a entender que no era novedad. Es la ley y ya está."

"El problema es que no nos han pagado bien, nos han pagado lo que han querido cuando hemos trabajado fuera de casa y el día que no trabajabas no cobrabas; ahora, sí, pero antes ni vacaciones ni nada. Yo estuve con una señora cieguita 8 años y no coticé".

Hemos hablado de la **normativa de Trabajo de Hogar y de Cuidados**, de la reciente aprobación del derecho a cotizar; de que, a partir del 1 de octubre de 2023, las mujeres que hayan cotizado podrán cobrar desempleo. Para ellas es un avance sin precedentes porque muchas han estado empleadas durante años sin ningún derecho, lo que ha derivado en precariedad, pobreza.

Dialogamos sobre algunos paralelismos con las mujeres que ahora trabajan en este sector, que son extranjeras. Reflexionamos sobre algunas diferencias insalvables, porque tener a la familia cerca o tener todos los derechos al ser nacional evita discriminaciones y situaciones de racismo que enfrentan las mujeres migradas.

"Antes se iba mucho a trabajar a América. Porque aquí no pagaban bien, a Alemania, a Francia, como vienen ahora... Pero hay algunas que no quieren contrato, hay de todo también. Trabajan por su cuenta porque quieren ganar más."

"Yo lo he vivido, la he tenido en casa conmigo, una mujer migrante. Cobran en negro porque no quieren un contrato."

"Otras hemos trabajado, pero de autónomas, y es lo más ladrón que hay porque si no estás los años que tienes que estar te quedas sin nada, sin ningún céntimo. Se cotiza muchísimo, pero después no te queda nada."

"Yo estuve cinco años con dos señoras mayores que apenas andaban y nada de cotización, y tenían un hijo una de ellas que tenía fabrica en Abetxuko y no me pagó nada, ni seguro ni nada."

"Yo trabajé fuera de casa y luego me quitaron un porcentaje en la viudedad. Estuve trabajando 22 años, pero en régimen general; cuando se murió mi marido me dieron lo que dan, el 52% de lo que ganaba él, igual que a todas, pero me quitaron el 15% de lo mío. Siempre se ha dicho que la mujer sola gasta menos que si estamos los dos, será por eso."

“De todas formas esto está cambiando porque ahora ves que la mujer trabaja y cotiza y cuando se jubile podrá cobrar. Bueno, yo he trabajado de soltera en una fábrica grande y resulta que no me vale para nada porque se ha pasado así que resulta que de lo mío no cobro ni un céntimo. Cobró la pensión de viudedad y nada más.”

Muchas de ellas viven solas, están viudas y en la mayoría de los casos se arreglan sin ayuda. Les cuesta **dejarse cuidar**, no quieren molestar. Hemos reflexionado sobre la necesidad de repartir los cuidados y el aprendizaje que supone que ellas se dejen cuidar. Saben a ciencia cierta lo que significa cuidar en todas sus dimensiones por lo que verbalizan que no quieren que sus hijas o hijos pasen por lo mismo que ellas; la mayoría tiene asumido que ira a una residencia.

“Yo estoy bien, estoy contenta ya, estoy muy feliz ahora solita en casa. Yo siempre lo he hecho todo, pero ahora viene una chiquita una vez al mes, entonces ahora me limpia; es que en casa ni guiso ni nada, vengo aquí al BIZAN a comer y ceno fruta y ya está, tengo 87 años.”

“No, no, no me dejo cuidar. Tengo que aprender, eso me dicen. Siempre me lo han dicho, pero yo no sé si es que he pasado tanto que no quiero que sufran mis hijos.”

“Yo espero que mi familia me cuide porque lo tengo firmado. Mi hijo me escribió, mamá te quiero, te cuidaré siempre, te cuidaré muy bien.”

“En las residencias, casa comunitaria. Yo lo tengo asumido.”

“Yo quiero una persona en mi casa, por el día y por la noche. Yo no quiero ir a una residencia, sino una mujer interna.”

“Tengo dos hijos, si faltamos el padre o la madre nos cuidarán ellos. Y si no, pues como le decía a mi hija: si damos guerra y perdemos.. pues a la residencia y así. Yo ya lo tengo escrito y en el momento que yo no esté..., ahora me está tocando mucho y veo lo que es tener una persona, una carga al lado, acaba enferma la que está sana.”

“Yo quiero estar en mi casa. Y que no tenga falta de cariño, de cuidado, un buen trato que es muy importante. Con una persona que esté bien pagada.”

“Yo les he dicho a mis hijos que en el momento que ya no pueda que me lleven a una residencia. No quiero que ellos se molesten en cuidarme.”

Reflexionamos en torno a las residencias, a lo difícil que es tener una plaza si es pública, a lo caras que son las privadas; no tienen claro su funcionamiento, ni el tipo de cuidados que dan, pese a que la información que obtienen de casos cercanos no siempre es positiva y esto les preocupa.

“A mí y a ella nos cuidan nuestros hijos porque lo primero que, si la casa es tuya, va para la residencia, lo primero es eso. Es que ellos se quedan con las escrituras.”

“Ahora el gobierno no puede pagar, somos muchos. Aunque en eso están mejorando las cosas yo creo que no está todo arreglado. Yo creo que si una persona no tiene hay cosas, recursos. A muchos les han dado recursos.”

“Sí, sí, pero habla con los hijos de esas personas que no pueden pagar: después lo tienen que pagar los hijos, habla, habla.”

“Es que no se trata como humanos porque se ha perdido la humanización, ya no tratamos a las personas como personas, las tratamos como objetos. Fíjate, mi padre estuvo en una residencia porque nos dijo el médico que no podíamos tenerlo en casa. Bueno pues yo denuncié a la residencia porque es que resulta que no hacían nada bien... Me dice el primer día: usted es muy exigente; le dije: no soy exigente, usted me ha dicho que me va a cobrar tanto por tener a mi padre y usted no está cumpliendo nada lo que me ha dicho... Me dice usted que mi padre está mal y que le tienen que atender. Vengo, y no están siendo responsables...”

“Yo espero que no sea comercial. Que no sean autónomas, que dependan del Gobierno. Que sean públicas para que el gobierno no pueda decir: no es nuestra responsabilidad. Porque se quieren sacar todo de encima, pero no lo veo claro eso porque está la situación como ésta, porque están los gobiernos cómo están, están mirando para ellos. Siempre recuerdo que mi madre estuvo. Ella me decía: estoy bien hija, no te preocupes. Pero ellos estaban para llenarse el bolsillo, que es el gobierno más rico desde que estamos en democracia. Porque ha permitido que se suba el IVA.”

“Se necesitan las personas, humanizar a la persona, que no es ningún trasto, que por ser mayor no eres tonto, ni que te infantilicen, ni sordo... A veces les hablan como si estuviesen... Habla como Dios, anda, a lo mejor escucho mucho mejor...; es cierto, a veces les hablan como si fuesen, sordos, tontos... Debe haber un buen trato por parte de todos.”

“Bueno, mis hijos me apoyan, pero de momento me puedo valer por mí misma; cuando no pueda lo tengo muy claro que tengo que ir a una residencia. Porque mis hijos trabajan, tienen hijos, están acostumbrados a que les hagas las cosas. Aunque te apoyan, me preocupa por cómo están las residencias... Pero lo tengo claro, porque además no quiero darles esa carga, tampoco.”

“Yo ya te dije ayer que ya les tengo dicho a los dos que mientras pueda yo en casa, con una mujer. He cuidado tanto que no quiero que mis hijos se sacrifiquen como yo me he sacrificado. No, no. Se lo dije a mis hijos que, si lo tengo que escribir en algún sitio, lo escribo; si no puedo y me ven mal y va a más... que me metáis algún sitio, pero yo no quiero dar esa carga. Fíjate, hasta el detalle de ello que yo tengo el panteón en Miranda porque están mis padres y mi hermano; y yo no soy de que quemem, pero les he dicho que sí, porque no quiero que hagan como yo que tengo que ir a Miranda a hacer una visita a los padres, no quiero darles ni eso. Que tiren las cenizas donde quieran y san se acabó. Fíjate hasta qué punto he cuidado que no quiero darles esa carga a mis hijos.”

“Que no hay suficiente sitio para tanta gente. Que son muy caras. No hay gente para cuidar. Que hace falta mucho dinero para sostener esa estancia y el miedo nuestro por las residencias privadas... tenemos que pagar mucho y nos cuidan peor.”

Un tema pendiente es reflexionar sobre los cuidados propios, sobre envejecer y cómo se organizarán sus cuidados; la mayoría parece no estar muy convencida de ir a una residencia, aunque saben que es la solución que tienen, porque quieren excluir a sus familiares de esa responsabilidad.

Se percibe temor al futuro por lo que escuchan o saben de las residencias. Hablan de la necesidad de fortalecer los **recursos públicos**. Reconocen que los que ya hay, como las guarderías, han sido importantes para muchas mujeres, y por eso reclaman que las residencias sean públicas y piden que se hagan cambios en su funcionamiento.

También expresan la necesidad de que los **recursos** existentes para **personas cuidadoras** sean más conocidos; se refieren específicamente a los servicios de acompañamiento o asesoramiento, que a muchas les han ayudado cuando se enfrentaban en soledad a los cuidados.

“Cuidar lo emocional es importante. Muchas veces he necesitado acompañamiento por parte de la psicóloga Mónica, creo que es psicóloga; me ha llamado, he ido donde ella y he salido mejor.”

"Llevo tres años en el programa de ayuda a los cuidadores; cada primer miércoles de cada mes a partir de octubre tenemos reuniones con la psicóloga María Luisa y ahí expresamos un poco cuál es la situación que vivimos, lo que hacemos... y nos explica, nos aconseja sobre cuál debe ser nuestra actitud para que el cuidador se cuide. Antes únicamente apoyaban las de Alzheimer, de la asociación ASAFES; por lo menos nos decían lo que teníamos que hacer, qué era lo mejor que teníamos que hacer. Aprendí mucho en las charlas de ASAFES. Parece que ayudaba."

"Tienen que dar dinero para residencias, para otras formas de cuidar donde la gente no se sienta sola."

"Yo iba a decir que en los cuidados siempre cuida la mujer. Cuando mi marido murió, nos llevaron a mi hijo y a mí a un despacho, y entonces la médica de Txagorritxu, porque estaba ingresado allí, dice que me veía muy cansada y que necesitaba ayuda. Pedimos la ayuda, nos pidieron los papeles y mi hijo los entregó y no nos contestaban. Entonces llame yo y, ¿sabes lo que contestaron? Que eran primero los que salían de la residencia que un paciente en casa. Y le dije: oye, soy una contribuyente igual que los demás y no tengo ganas de discutir; y les colgué el teléfono."

"Pues contratando alguna persona que te ayude, le pagas a una persona para atender porque a mí me ha dado la vida el centro este de jubilados, el BIZAN. Porque si no, me meto en mi mundo, porque con la vida que he pasado me hubiese hundido del todo. Pero vengo aquí y aquí olvido, olvido mi casa. Entonces, un día a la semana, los jueves, lo reservo para mí, para venir aquí. Tenía que pagar a una persona para que se quedará con mi marido, pero no importa. El dinero es para cuando hace falta, pago a una persona, se queda con él dos horas y yo vengo aquí y vuelvo. Con esto quiero decir que busqué yo la solución, no me la puso nadie."

"Pero no se puede, es un poco imposible a veces. Dentro de lo que cabe apoyo tengo, pero dejo las cosas hechas para dejarlo atendido y salir un poquito. Hay que ver y pedir recursos para sacar el tema de la culpa porque es muy duro cargar con eso."

"Hombre, pues yo creo que debemos tener un poco de ayuda para contar todo lo que me pasa en la semana y poder estar y ver de una forma o de otra las cosas. El apoyo psicológico me ayudó y ayuda. Cuando murió mi marido tuve que ir allí para contar nuestros temas, pero me trabajé el luto, estaba muy contenta."

“Yo me cuido yo y no me deajo cuidar; mi hija me pone verde. Hay días que se me ha presentado en casa porque al hablar no me ha notado bien, porque yo nunca le diré que estoy mal, tengo que estar muy mal para decirlo.”

Las mujeres han expresado situaciones en las que se han visto enfrentadas a la **culpa**, por enviar a sus familiares a las residencias, cuando ya no podían cuidarles, o por contratar ayuda externa.

“Yo en el momento que me toque me voy a la residencia. Yo a mi madre la tuve seis años en una residencia y los dos primeros meses lloré todo lo que quise y más. Porque no me gustaban las residencias. Pero la vi que estuvo tan feliz y contenta los 5 años siguientes que yo he firmado y todo para que me lleven a una residencia en el momento que ya no valga.”

“Pues yo estoy bien con la idea de que he vivido todo lo que habéis explicado. Yo lo tengo ahora encima y ahora es cuando lo estoy pasando depresión, mil cosas. He dejado todo lo que estaba haciendo por cuidar a mi marido y yo veo que es un poco demasiado lo que estoy haciendo, pero bueno, es una carga, económicamente no, pero personalmente para mí, sí.”

“Es muy difícil. Tengo un marido muy posesivo. Hay que estar con él a todas horas y si salgo cuando vuelvo tiene su morro, tiene su cosa; pero bueno, ya me voy haciendo a ello. Los hijos están y me dice que marche, pero, claro, si me marcho y a mi marido le pasa algo porque yo me marcho por lo que sea, de quién va a ser la culpa, de los hijos no, porque sería mía porque le abandono y eso es lo que yo no quiero, sigo muy obsesionada con eso.”

El tema de las violencias que enfrentan en los cuidados es una de las cuestiones en la que hay que profundizar; las mujeres mayores sufren violencias machistas y socialmente se habla poco de ello.

Hemos hablado poco sobre ello, pero señalamos la importancia de no **romantizar** los cuidados. Es necesario crear espacios y tomar medidas concretas, iniciativas que sensibilicen a hombres y mujeres mayores, para reconocer que cuando cuidas enfrentas este problema. También, salieron otros temas de vivencias que las mujeres han tenido en sus familias y de las que no les ha resultado fácil salir.

“Antes hay cosas que no se podían decir, tenías que sufrir tú sola en silencio. Nadie te ayudaba. Lo vivías en silencio, pero no te separabas porque no podías, muy mal.”

“Ahí está, eso es eso exactamente. Esto es la base que soporta todo. La independencia. Si tú no tienes tu comida, tu ropa, tu apoyo emocional no puedes funcionar en la vida.”

“Yo no tengo 70 años de vida, pero diré que yo sufrí maltrato. Cada una tiene sus cosas y después, hablando con gente, yo creo que muchas mujeres han sufrido maltrato físico, psicológico y sexual. Antes no se ha hablaba y somos resilientes silenciosas. Y muchas más las de esta generación. No se ha hablado nada antes porque era un tabú.”

Al final de los talleres nos preguntábamos: Para democratizar los cuidados, ¿qué podemos hacer?, ¿qué depende de nosotras?, ¿qué nos puede dar calidad de vida? Las mujeres han cuidado ayer y hoy, pero, ¿quién cuidara mañana?

“Lo veo muy difícil. Si las mujeres dejan de cuidar, los hombres van a cuidar muy poco. O sea que me parece a mí que va a estar muy difícil.”

“Y luego las inmigrantes. Ahora hay muchas mujeres, porque hay muchas, pero no siempre van a estar aquí. Y luego hay muchas mujeres que están bastante solas cuidando.”

“Y las residencias están como están, me parece que seguiremos cuidando las mujeres.”

“Si, hay que cambiar, pero nosotras ya poco podemos hacer, es la juventud la que tiene que hacer.”

Para finalizar queremos compartir algunas de las impresiones de las mujeres asistentes a los espacios de reflexión. A la pregunta de ¿Con qué te quedas de todo el proceso? Han respondido así:

“Yo me voy con la idea de que muchas cosas de las que habéis puesto ahí no las pensábamos, lo hacíamos nosotras y pensábamos que no estábamos haciendo nada... que no estábamos haciendo sacrificios y hoy me voy con esa idea de darle valor.”

“Bien, muy bien, muy contenta y me gustaría que lo hicierais más veces.”

“Para mí lo más importante que se consiguió ayer fue poner en valor lo que hemos hecho las mujeres. Porque nosotras no lo valoramos. Hacías las cosas porque era tu obligación pensando que era tu obligación y se acabó. Y no nos valorábamos, pensamos en los demás antes que en nosotras. Por ejemplo, está noche no he dormido sencillamente porque ayer llamé a mi hijo. Y todos los días cuando le llamo, le pregunto ¿qué tal estás? Y anoche me dijo: mal. Ya no he dormido y toda la noche pensando en mi hijo. No me lo ha mandado nadie era yo sola la que pensaba eso. De no valorarnos hemos tenido la culpa nosotras.”

“Me gustó todo. Muy a gusto y aparte creo que es una cosa que tenemos que verlo, admitirlo y poner remedio.”

“Yo me he sentido bien también, y es interesante ver a compañeras, pues han llevado más o menos una vida similar.”

“Pues a mí también me ha gustado y en realidad han salido vivencias de las que tenemos una edad y afortunadamente se empieza a corregir alguna. Y vamos a pedir para que siga corrigiéndose alguna más. Ahí vamos.”

“Yo soy la rebelde, pero me ha gustado muchísimo y me gusta participar en estas cosas. Mis pensamientos los saco fuera y lo digo, no me importa decirlo, también tengo una cosa mala mía. Que buenas también tengo, pero reconozco que soy muy mandona, muy autoritaria, en fin, muy exigente. Fíjate que tengo cosas y más que me callo, pero ha estado muy bonito y he podido hablar.”

“Para mí ha sido un espacio bonito y queremos agradecer mucho esta oportunidad porque a veces no tenemos ocasión de hablar de esto, de cómo introducir el tema.”

“Jolín yo me he encontrado muy a gusto y espero venir el lunes que viene. Que nos vayáis abriendo un poquito la mente, pero más que a nosotras teníamos que haber apelado a la juventud.”

“Gracias; a mí me gustó mucho haber charlado y ojalá cambiaran las cosas, pero difícil lo veo. Llevamos ya muchos años de lucha, y en lo de las mujeres poco se ve que cambie. Sin embargo, me ha gustado mucho, estoy encantada y desde luego que voy a venir si hay más.”

“Me parece un espacio bonito; que hayan salido testimonios y así me parece estupendo. Pero yo vuelvo a decir lo mismo que he dicho las otras dos veces que he intervenido, que la responsabilidad empieza desde mí, y si quiero dar ejemplo a mis hijos, tengo que empezar por mí. Y diciendo como he dicho antes que tampoco he tenido una vida de color de rosa, el testimonio se da, pues eso, siendo tú mismo testigo. Porque claro que los jóvenes y las próximas generaciones están, pero si yo no doy testigo de ello, si yo sigo de cierto modo aumentando el machismo, ¡yo tengo dos hijos! Decir me ayudas en verdad es colaborar, pero claro, tiene que empezar por mí porque no lo he hecho... Ahí debajo hay muchas cosas, muchos miedos, nuestras historias...Y ese es el autocuidado o el autoconocimiento que estoy intentando tener para mí. Todavía quedan muchas cosas.”

“Bueno, pues que me ha gustado mucho que lleváis un programa muy bonito. Y que los sigáis llevando porque es interesante.”

“He estado muy a gusto y aparte de eso que me llevo una serie de cosas que sé que tengo que ponerlas en práctica para que el día de mañana sea mejor.”

Pues yo también he estado muy a gusto. Lo que me llevo es que siempre he ido mejorando, pero es que tenemos que querernos a nosotras mismas. Lo primero y más importante, para querernos con todos los demás. Debemos tener empatía y mejorar nuestra situación.”

“Pues yo encantada, tenía que haber hecho un esfuerzo y venir el otro día... Y también me ha sacado todo, me ha sacado la rabia, de que todavía sigamos así y también me ha sacado que hay expectativas y si nosotras cambiamos el pensamiento hacia nuestros hijos, ellos también cambian. Gente joven maravillosa que sale, bueno, yo creo que sí, que va a ir por buen camino y con estas cosas más.”

“Yo me he encontrado muy a gusto y sigo diciendo eso: que tengamos personas que nos cuiden el día que no podamos nosotros. Yo no quiero ir a ninguna residencia, quiero estar en mi casa.”

“Me siento profundamente agradecida porque hayáis venido y por vosotras que sois fantásticas, cómo habéis sacado las cosas y me llevo una forma de trabajar que sois muy respetuosas y que funciona muy bien. Pues eso, que muy contenta, porque os habéis portado muy bien y queréis sacarnos siempre lo bueno. Agradecida porque estéis aquí.”

Pues eso, que muy contenta, porque os habéis portado muy bien y queréis sacarnos siempre lo bueno. Agradecida porque estéis aquí.”

“Yo no sé cómo explicarlo, me quedé con que es la realidad de la vida... Porque todo lo que nos explicaste lo hemos pasado. El tema de la mujer, y, qué es lo que hemos estado haciendo todo el tiempo las mujeres, pues estar sometidas a los hombres y hacer todos los cuidados, cuidar, eso es verdad, es lo que ha sostenido.”

6. Conclusiones

En este apartado trasladamos algunas conclusiones extraídas de este proceso, a tener en consideración para futuras reivindicaciones.

- ◆ Las mujeres mayores llevan toda su vida realizando trabajo de hogar y de cuidados, en los hogares y fuera de estos. Sienten que éste les ha sido impuesto por la división sexual del trabajo y los roles de género.
- ◆ Consideran que aún permanece la división sexual del trabajo; los trabajos masculinizados siguen teniendo mayor valor social, económico y político que los feminizados.
- ◆ Las mujeres mayores sienten que el trabajo de hogar y de cuidados no ha sido valorizado por la sociedad y en algunos casos tampoco por sus familias. De igual manera no han sido conscientes de todo el trabajo que han hecho, por lo que reconocen que ellas mismas le han dado poco valor.
- ◆ Los trabajos de cuidados siguen desvalorizados, precarizados, feminizados, invisibilizados. Aunque reconocen avances, creen que las mujeres siguen asumiendo las mayores cargas; apelan a la juventud para que esto cambie.
- ◆ Opinan que no existe un reparto justo de los cuidados. No hay corresponsabilidad, ni medidas reales que posibiliten la conciliación en las empresas. En lo público las cosas han avanzado pero en los hogares los hombres no han asumido las tareas de hogar y de cuidados.
- ◆ Creen que este sistema actual de pensiones es injusto y les empobrece.
- ◆ El modelo de residencias no satisface; apuestan por un sistema público comunitario de cuidados que se financie desde las instituciones y se decida entre toda la sociedad; que revalorice las tareas de cuidados, social y económicamente; que respete los derechos de las personas cuidadas, que otorgue a las cuidadoras los derechos que faltan y que reparta las responsabilidades en la sociedad. Consideran que es la única manera de hacer justicia a tantas mujeres.
- ◆
 - La deuda heteropatriarcal con las mujeres implica el reconocimiento de los trabajos de cuidados realizados por ellas durante toda la vida de manera no remunerada; por tanto, apelan a que las mujeres tengan mejores condiciones laborales, traducidas en mejores cotizaciones y pensiones justas.
 - Para ellas es necesario construir más espacios de intercambios, desahogo y reflexión.

7. ¿Qué opina nuestra sociedad de los cuidados?

En paralelo al proceso llevado a cabo en los BIZAN, queríamos conocer cómo percibe la sociedad alavesa los cuidados, si considera que hay un reparto justo de los mismos y qué reconocimiento da a quienes los asumen.

Al objeto de recabar opiniones sobre estas cuestiones formulamos una encuesta on line que se divulgó a través de nuestras redes sociales y contactos entre noviembre y diciembre de 2022. Obtuvimos un total de 220 respuestas.

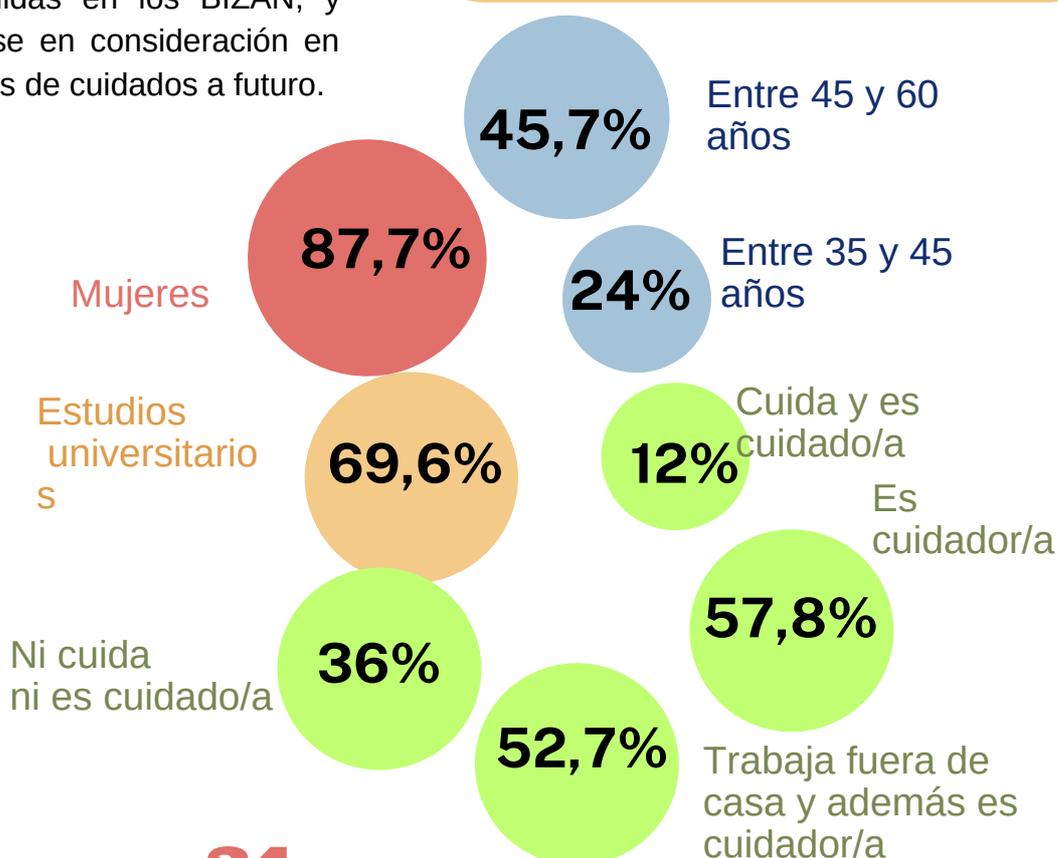
Lo limitado de la muestra no nos permite generalizar ni extraer conclusiones definitivas; sin embargo, creemos que sí revela una tendencia en la manera de percibir los cuidados que coincide con las conclusiones obtenidas en los BIZAN, y que debería tomarse en consideración en el diseño de políticas de cuidados a futuro.

PERFIL DE LAS PERSONAS PARTICIPANTES

Casi 9 de cada 10 respuestas son de mujeres y casi 7 de cada 10 tienen entre 35 y 60 años; la gran mayoría, 7 de cada 10, tiene estudios universitarios

Más de la mitad de respuestas son de personas que se identifican a sí mismas como cuidadoras. Sin embargo, es también alto, 36%, el porcentaje de quienes aseguran que ni cuidan ni son cuidadas.

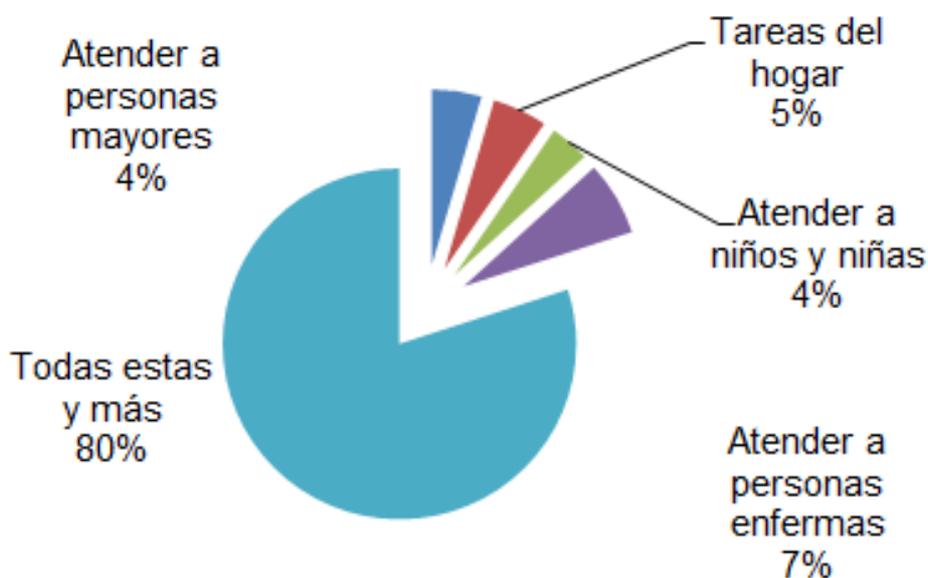
Poco más de la mitad trabaja fuera de casa y, simultáneamente, ejerce como cuidador/a en el hogar.



7.1. Resultados

- 8 de cada 10 personas entienden que los cuidados implican un **AMPLIO ABANICO DE ACTIVIDADES** que van desde las labores típicas del hogar hasta las relaciones con la atención a personas de diferentes edades y condiciones.
- 9 de cada 10 aseguran que los cuidados no son una necesidad exclusiva de personas mayores, enfermas, dependientes, niñas y niños, sino que **TODAS LAS PERSONAS** necesitamos de cuidados.

¿Qué implican los cuidados?

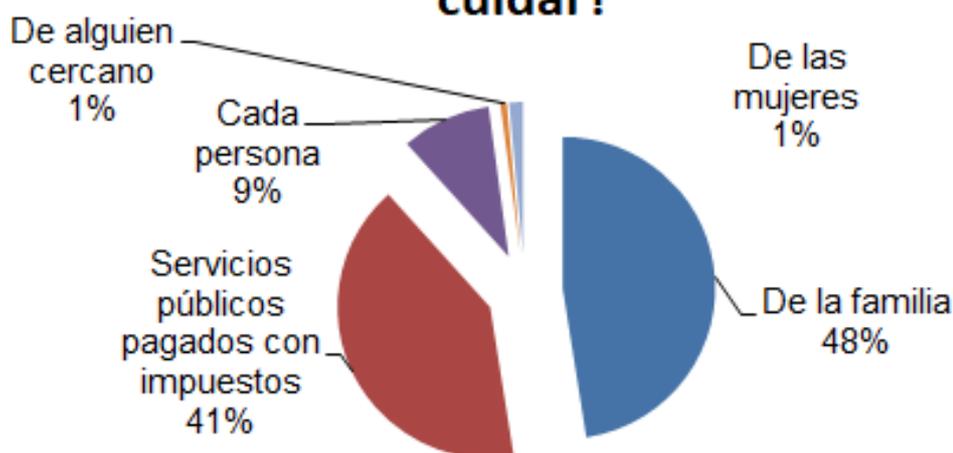


¿Quiénes necesitan cuidados?

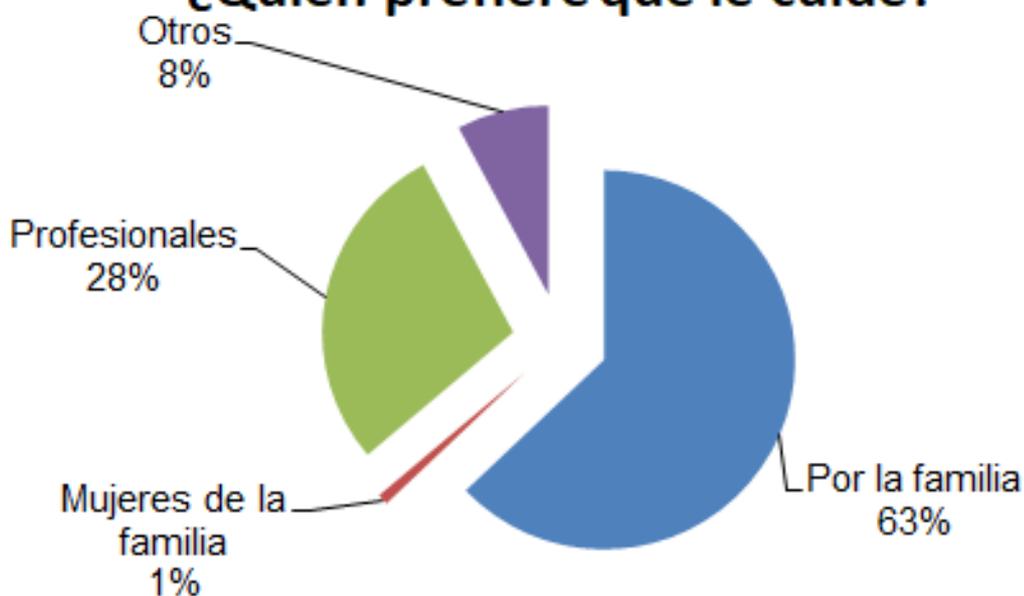


- Casi 5 de cada 10 consideran que los cuidados son **RESPONSABILIDAD DE LA FAMILIA**; simultáneamente, prácticamente 4 de cada 10 opinan que son las **INSTITUCIONES** las responsables de prestar esta atención, ya sea en casa o fuera de ella, financiando el servicio mediante impuestos. Mientras, para 1 de cada 10 es una responsabilidad **INDIVIDUAL**, de cada persona.
- Si se pregunta por quién prefiere ser cuidado/a la mayoría, más de 6 de cada 10, confiesa que por la familia.

¿De quién es la responsabilidad de cuidar?



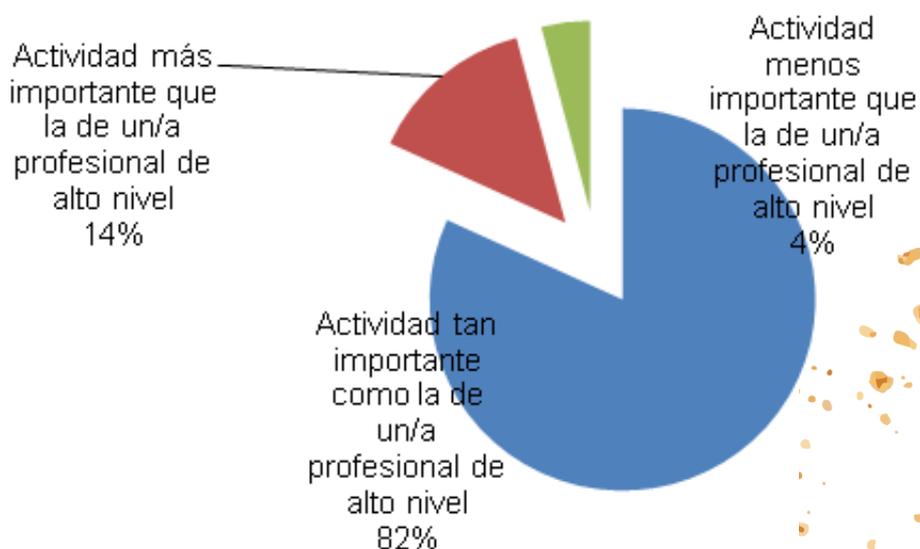
¿Quién prefiere que le cuide?



- 8 de cada 10 creen que las labores de cuidados **SON TAN IMPORTANTES COMO LAS DE UN PROFESIONAL DE ALTO NIVEL.**

Al mismo tiempo, prácticamente el 100% cree que, pese a ser trabajos fundamentales, **NO TIENEN SUFICIENTE RECONOCIMIENTO SOCIAL.** De hecho, 8 de cada 10 afirman que deberían estar **MEJOR REMUNERADOS.**

Importancia de los cuidados



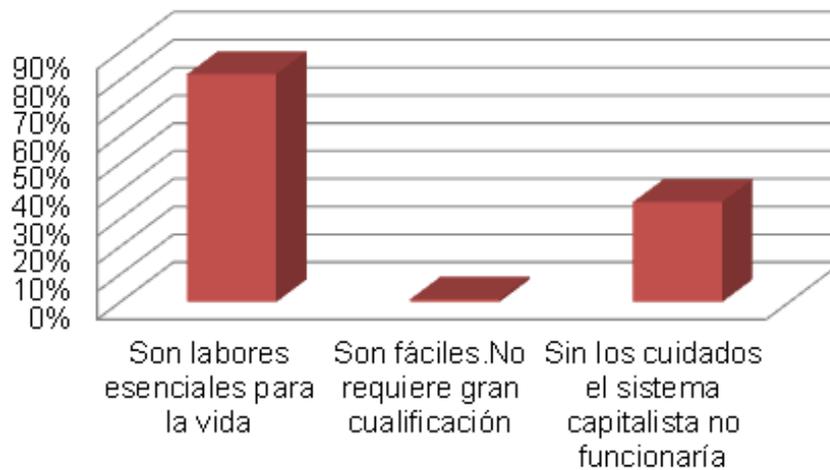
Reconocimiento económico



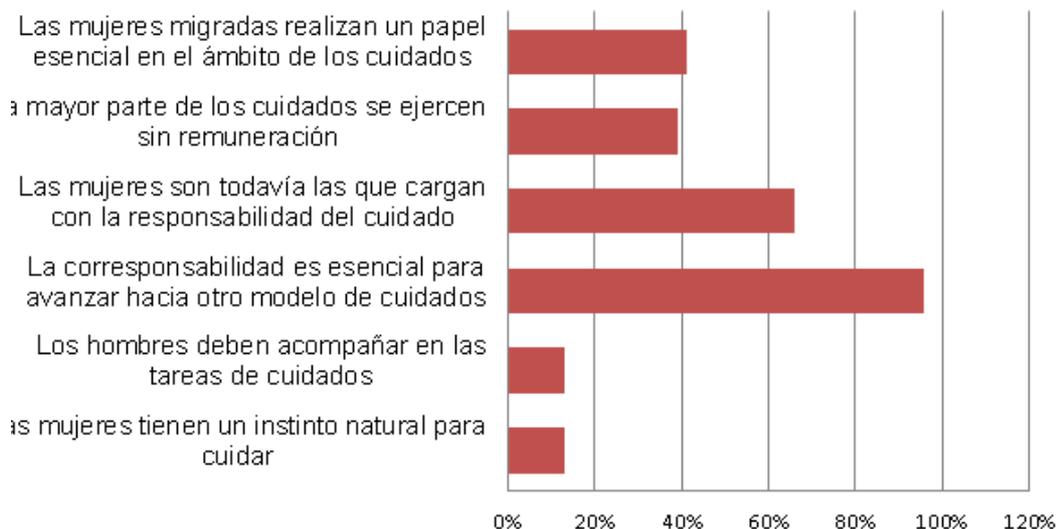
- 8 de cada 10 personas identifican los trabajos vinculados a los cuidados como **ESENCIALES PARA LA VIDA** y casi 4 de cada 10 creen que sin ellas el sistema no funcionaría.
- Si bien la mayoría de las personas considera la **CORRESPONSABILIDAD** de hombres y mujeres esencial al hablar de cuidados, todavía hay un 13% que entiende que los primeros solo deben **ACOMPañAR**; otro porcentaje similar piensa que las mujeres tienen un **INSTINTO NATURAL** para realizar estas tareas.
- Al respecto, 6 de cada 10 reconoce que son las **MUJERES** las que realizan mayoritariamente el cuidado.



Percepciones en torno a los cuidados



La responsabilidad de los cuidados



7.2. Conclusiones

IDENTIFICACIÓN DE LOS CUIDADOS

Muy mayoritariamente, se entiende que al hablar de cuidados nos referimos a una gran cantidad de tareas vinculadas a la atención integral de las personas.

Ello significa que en esta atención se incluyen un amplísimo abanico de labores que van desde el mantenimiento del espacio hasta el cuidado físico y emocional de las personas.

RESPONSABILIDAD DE CUIDAR

La responsabilidad de los cuidados divide a la sociedad. El porcentaje de quienes creen que deben ser las instituciones públicas las que asuman estas tareas y el de quienes opinan que es labor de las y los familiares están al mismo nivel, aunque este último es algo mayor. Esto se corresponde con el deseo mayoritario expresado en las encuestas de ser cuidados/as por una persona cercana, antes que por servicios profesionales.

Cabe destacar que quien hacen recaer la responsabilidad de los cuidados en la familia son mayoritariamente mujeres que simultanean su actividad profesional con los cuidados al interior del hogar. Ello supone que conocen perfectamente las implicaciones que tienen los cuidados.

VALORACIÓN DE LOS CUIDADOS

Hay coincidencia: Los cuidados son esenciales para la vida, son tan importantes, e incluso más, que las labores que realizan profesionales de alto nivel. Sin embargo, esta importancia no viene acompañada de reconocimiento social y, por tanto, económico. Falta una mayor valoración social.

Al respecto, llama la atención que el trabajo de las mujeres migradas que son quienes mayoritariamente ejercen tareas remuneradas de cuidados en nuestra sociedad haya sido considerado “esencial” en menos del 50% de las respuestas.

AVANCES EN LA IGUALDAD

Existe consenso en torno a la necesidad de seguir avanzando en la corresponsabilidad, aunque hay un porcentaje de población que entiende que las mujeres tienen un instinto natural para desarrollar estas tareas.



Vitoria-Gasteiz 2022

Financia



Realiza



Coordina

